Heuao

EL TEATRO.

COLECCION DB OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

ARMONÍAS CONYUGALES,

JUGUETE EN UN ACTO.



MADRID.
IMPRENTA DE RIVAS Y VERCHER, SEGOVIA 29.
1865.

14

ARMONÍAS CONYUGALES

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

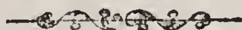
ORIGINAL

DE D. MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

MÚSICA DEL MAESTRO

D. RAFAEL TABOADA Y MANTILLA,

Representada por primera vez en el teatro del Circo
el 16 de Enero de 1865.



MADRID.
IMPRENTA DE RIVAS Y VERCHER, SEGOVIA 29.
1865.

PERSONAS.	ACTORES.
ENRIQUE, *marido de*........	D. Maximino Fernandez.
MATILDE....................	D.ª Teresa Rivas.
SIR ARTURO, *marido de*.....	D. Cárlos Soriano.
LADY EUFRASIA..........	D.ª Maria Soriano.
BARTOLOME, *marido de*....	D. Cipriano Jalon.
LOLA......................	D.ª Consuelo Montañés.
PEDRO, *italiano, fondista*...	D. Eugenio Fernandez.
ANTONIA, *criada de Matilde*.	D.ª Adela Montañés.

La accion pasa en una fonda de Alicante.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala decentemente amueblada. A la derecha del actor y en primer término un velador con costura de Matilde, frente á la puerta del dormitorio de Antonia: en segundo término otra puerta que comunica con el gabinete de Matilde. A la izquierda y en primer término una mesa con periódicos, y una puerta que da á una habitacion, y en segundo término un balcon que cae al jardin. En el fondo puerta de entrada.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIA, *limpiando los muebles.*

ANTONIA. Si para casarme yo
hiciera caso de ejemplos,
diria que el matrimonio
era union de gato y perro;
pues mis señoritos siempre
están en contínuo infierno.
Cuando en Madrid nos entramos
en el camino de hierro,
empezó mi señorita
con sus rabietas y celos,
y llegamos á Alicante
sin sufrir mas contratiempos,
por lo que raya, sin duda,
en el agua hacer podemos.
Nos hospedamos aquí,

donde continúa el jaleo.
¡Ah! no; cuando yo me case
he de seguir rumbo opuesto.
¡Pero Dios!... quien me diria
que iba á tener un encuentro
tan feliz!... Pedro Rabiolis,
el célebre cocinero
del embajador de Austria,
que allá me hiciera telégrafos,
le hallo aquí, de esta gran fonda
señor y absoluto dueño.
Y al verle rico, y él á mí guapa,
los dos nos reconocemos;
me pregunta... le pregunto...
los dos estamos solteros.
Me requiebra... y yo le miro...
y él se hace miel... y yo queso.

(Música.)

Con esta sal y gracia
que Dios me ha dado,
en este mundo á muchos
dí gran flechazo.

Tiendo las redes,
y al punto caen en ellas
los mas valientes.

—

Quién no se rinde
ante una guapa moza
que hace un melindre.

—

Ya mi Pedro Rabiolis
oyó el reclamo,
y tras de mí se viene
atortolado.

Que no hay escape;
se enredó en los aceros
del miriñaque.

—

Quién no se rinde
ante una guapa moza
que hace un melindre.

(**Hablado.**)

Antonia, vamos á cuentas,
porque este lance es muy serio.
Antonia, no te conviene
casarte con el sargento.
Antonia, no es proporcion
el mozo de aquel tendero;
porque es muy bruto y muy tonto,
y no comprende el comercio.
Antonia, no pienses mas
en el aguador gallegu,
ni en aquel zapaterillo,
ni en el sacristan, que es tuerto,
Antonia, debes casarte
con uno, aunque sea extranjero,
que tenga una buena fonda,
y sea blandito... de genio;
y estas cualidades buenas,
Antonia, las reune Pedro,
que aunque Rabiolis se llama,
los *rabiolis* dan dinero.
Vamos... decídete Antonia:
me caso... pues... esto es hecho.
¡Ay! qué miro... mi señor
del ama se viene huyendo.

ESCENA II.

ANTONIA: ENRIQUE *con la corbata suelta sale por la puerta de la derecha sin reparar en* ANTONIA.

ENRIQUE. Ya me canso de sufrir:
debo poner un remedio.
ANTONIA. (¿No lo dije? Pues temprano
ha comenzado el jaleo.)
ENRIQUE. Porque me hizo un rasguño
el alfiler en el pecho,
se empeña mi cara esposa
en que hay *busilis* por medio;

que unas uñas de mujer
el arañazo me hicieron,
y para probarlo, dióme
otro que me supo á...

ANTONIA. (¡Cuerno,
y que amor tan expresivo!...)

ENRIQUE. *(Viendo á Antonia.)*
¿Qué diablos estás haciendo?

ANTONIA. Limpiando el polvo...

ENRIQUE Pues manda
que dispongan el almuerzo.

ANTONIA. Al punto...

ENRIQUE. Mas antes pégame
este boton en el cuello.

ANTONIA. (Lo que otra arranca furiosa...
con resignacion peguemos.)
(Busca la aguja en la costura de Matilde.)

ENRIQUE. (Esta mujer no es la misma
que era de novia; se ha vuelto
por mi mal y de un almibar
se ha convertido en ajenjos.)

ANTONIA. El boton...

ENRIQUE. Y no me claves.

ANTONIA. ¡Señor, no tenga usted miedo!
bájese usted un poquito,
que alcance yo bien al cuello.

ENRIQUE. ¡Ay! que mano...

ANTONIA. Me parece,
señor, que le da un mareo.

ENRIQUE. Me mareo por verte...

ANTONIA. ¿Qué?

ENRIQUE. Tan linda...

ANTONIA. Que le da un perro,
á quien como usted ya huele
á pucherito de enfermo.

ENRIQUE. Te equivocas... *(Tendiendo un brazo en accion de abrazarla.)*

ANTONIA. *(Con desenfado.)* ¡Señorito!
¿quiere usted estarse quieto?

ESCENA III.

DICHOS.—MATILDE *que sale por la segunda puerta de la derecha.*

MATILDE. ¡Me gusta!

ANTONIA. (¡Ya salió el toro!)

ENRIQUE. Pues á mí no. *(Con enfado.)*

MATILDE. Lo comprendo;
como ha de agradar á usted
una sorpresa...
ENRIQUE. ¿Qué es eso?
ANTONIA. Estoy pegando el boton... *(A Matilde.)*
ENRIQUE. Mírelo usted...
MATILDE. Muy bien hecho;
porque yo no tengo manos,
ni de esas cosas entiendo;
pudiera arañar á usted... *(Con ironía.)*
ENRIQUE. ¡Matilde!
MATILDE. *(A Antonia.)* Váyase dentro,
y no se olvide pegar
botones, con tanto esmero.
ANTONIA. ¡Eh! señora, yo no sufro...
MATILDE. Pues solo falta...
ENRIQUE. ¡Silencio! *(Antonia vase por la puerta del fondo.)*
ANTONIA. (¿Si pensará esta que infiel
iba yo á ser á mi Pedro.)

ESCENA IV.

MATILDE, ENRIQUE.

ENRIQUE. Con mi paciencia dará
al traste seguramente.
MATILDE. Grite usted, que así la gente
la causante me creerá.
¡Qué tiranía!...
ENRIQUE. Pues; yo soy
ese tirano, el verdugo
que la maltrato y subyugo...
MATILDE. Usted lo dice...
ENRIQUE. Me voy,
que no quiero maldecir
el dia en que me casé.
MATILDE. Me aborrece... ya se vé...
¡Quién me lo habia de decir!
ENRIQUE. ¡Matilde!...
MATILDE. *(Llorando.)* ¡Ay madre mia!
ENRIQUE. No grites, por Cristo, tanto.
MATILDE. Hasta el consuelo del llanto
Me quitan...
ENRIQUE. ¡Vírgen María!
(En tan cruel situacion

por todo habré de pasar,
la tengo que consolar
y que darle la razon.
¡Ay mujeres!) Matildita;
vé que me parten el alma
esos gemidos, ten calma;
¡no llores mas, pobrecita! *(Con afectacion.)*

MRTILDE. Ya no me dejo engañar.
No me quieres... *(Con mimo.)*

ENRIQUE. Olvidemos
cuanto ha pasado, y echemos
los pelillos á la mar.
Tranquilízate.

MATILDE. Ya estoy
risueña, por darte gusto;
confiesa...

ENRIQUE. ¿Que he sido injusto?

MATILDE. ¡Acabáras!

ENRIQUE. (Pues, ya.) Voy,
Matilde mia, á salir;
pero me vuelvo al momento.

MATILDE. Sin llevarme... no consiento.

ENRIQUE. Si tú no puedes venir.

MATILDE. Lo dejas para mañana.

ENRIQUE. (¡Por la paz!)

MATILDE. ¿No me complaces?
y quieres hacer las paces...

ENRIQUE. (Que broma tan soberana
voy á correr...) Sí, querida,
aquí me estaré contigo.

MATILDE. ¡Qué bueno eres...

ENRIQUE. (¿No digo?
¡Qué escena tan divertida!
como la dé por celosa,
ni San Pedro que la aguante.)

MATILDE. Si tú fueras mas galante...

ENRIQUE. (¡Ay Dios! se puso mimosa,
de estos extremos no sé
cual escoja...)

MATILDE. Enrique, mira
siéntate aquí...

ENRIQUE. (Ya me tira
del levita...) Al punto iré...
Abriremos el balcon
para que nos entre el fresco.

MATILDE. Si me das gusto te ofrezco
la mas ciega sumision.

ENRIQUE. Tambien te prometo... *(Distraido.)*

MATILDE. ¿Qué?

ENRIQUE. *(Abriendo el balcon y saludando.)*
(La Lola medio llorando...)
¿A quién estás saludando?

MATILDE. (¡Calla! pues yo lo sabré.)
(Se coloca detrás de ENRIQUE, *y en el momento que* LOLA *empieza á cantar, se vuelve y se sienta muy enojada junto al velador, y tira con corage la costura.)*

(Música.)

LOLA. *(Dentro.)* Solita gimo y lloro
perdida mi ventura,
solita mi amargura
llorando paso aquí.

¡Ay! triste de la esclava
que así pasa su vida!...
Ya libertad querida
por siempre te perdí.

(Hablado.)

ENRIQUE. ¡Bravo! ¡bravo! *(Aplaudiendo.)*

MATILDE. ¡La echa flores!
Venga usté acá mal marido...
(Matilde se levanta, coge á Enrique del levita y le lleva hasta muy cerca del velador.)

ENRIQUE. ¿Qué délito he cometido?
(¡Habrá desdichas mayores!)
Por la Virgen de la O,
quieres Matilde callar.

MATILDE.. No señor; me han de escuchar
hasta los sordos...

ENRIQUE. *(Muy enfadado.)* Pues nó.
Y ya que así se propasa...

MATILDE. ¿Qué me quiere usted decir?

ENRIQUE. Que no puedo consentir
que nadie grite en mi casa.

MATILDE. ¡Obedézcase al tirano!,,.

ENRIQUE. ¡Tirano yo!... *(Cogiendo el sillon en ademan amenazador.)*

MATILDE. *(Asustada.)* (¡Quién dijera!...
Mas manso pensé que fuera.) *(Vase precipitadamente por la segunda puerta de la derecha.)*

ENRIQUE. ¡Téngame Dios de su mano. *(Soltando el sillon.)*

ESCENA V.

ENRIQUE.

Tú tienes la culpa, Enrique,
que siempre estuviste en babia,
que te cogió los calzones
y te puso sus enaguas.
¿Por qué cuando te casaste
con cierta dulzura y maña
sus deberes y derechos
no le explicaste? ¡Juan Lanas!
¿Creiste que con las muecas,
y con jugar y mimarla,
y fomentar sus caprichos
la felicidad hallabas?
Ya que tan mal la educaste,
súfrela ahora y aguanta
cuanto venga, pues á todo
acreedora es tu ignorancia.

ESCENA VI.

ENRIQUE, ANTONIA *por el foro.*

ANTONIA. Señorito, la vecina.
ENRIQUE. Dile que no estoy en casa.
ANTONIA. No puede ser.
ENRIQUE. Pues entonces,
vete á avisar á tu ama.
ANTONIA. No señor, no.
ENRIQUE. Mas ¿por qué?
ANTONIA. Doña Dolores Peralta...)
ENRIQUE. (Lola aquí, que bueno fuera...)
ANTONIA, Ya con impaciencia aguarda.
ENRIQUE. (¿Qué buscará?) ¡Y qué te dijo?
ANTONIA. Poco... para el caso nada:
que con usted sin testigos
quiere hablar cuatro palabras.
ENRIQUE. (Agua va.) Que entre.
ANTONIA. (Dios quiera
que otro boton no se caiga.)
(Antonia se va por el fondo: un instante despues se presenta Lola, la deja en escena y cierra la puerta. Enrique cierra tambien la de la derecha.)

ESCENA VII.

ENRIQUE, LOLA.

LOLA. ¡Caballero!
ENRIQUE. Beso á usted,
señora, los pies... (¡Qué guapa!)
LOLA. Espero qne me dispense.
ENRIQUE. No se de qué...
LOLA. Muy extraña
debe parecer á usted
mi visita.
ENRIQUE. Ignoro...
LOLA. ¡Vaya!..
ENRIQUE. La que puede como dueña
mandar aquí.
LOLA. ¡Muchas gracias!
El asunto es grave...
ENRIQUE. ¿Si?
(Que esta es mártir apostára
del finchado portugués.)
LOLA. ¡Soy mujer tan desdichada!
ENRIQUE. (Lo adiviné.) ¿Y en qué puedo
servirla? (¡Pero qué guapa!)
LOLA. Se Don Enrique que tiene
de bueno y galante fama.
ENRIQUE. Señora... (¡Qué compromiso!)
LOLA. Y de prudente...
ENRIQUE. (Remacha
el clavo.) Me hacen favor...
LOLA. No; con justicia le ensalzan;
y yo que estimo esas prendas...
ENRIQUE. (¡Esta mujer es muy guapa!)
LOLA. Y como soy...
ENRIQUE. (Me lo dice...)
LOLA. Una jóven desgraciada...
ENRIQUE. Tambien yo...
LOLA. *(Con sorpresa.)* ¡Cómo!
ENRIQUE. No... digo,
que á mí lo mismo me pasa.
LOLA. Siempre se encuentran los seres
que sufren igual desgracia.
ENRIQUE. La simpatía... (Si Matilde
nos oye, buena se arma.)
LOLA. Mi marido es tan celoso...
ENRIQUE. Pues tiene usted una ganga.
LOLA. Es un portugués finchado
que de su sombra se espanta.
Ni me lleva de paseo;

ni quiere que á misa vaya;
ni menos que me componga;
ni que á los balcones salga.
Cree que hay misterio, si llamo
en voz baja á la criada.
Cuando canto se enfurece,
y cuando callo se exalta.
Pone señales á todo
cuando se ausenta de casa,
y ¡ay! desdichada de mí
si alguna se borra ó falta.
Cuando llaman á la puerta
va detrás de la muchacha
de puntillas, para ver
si viene alguno, ó traen cartas.
Hasta mis sueños vigila.
Si pronuncio una palabra,
la da tortura y comenta
y caramillos levanta.
Pero si duermo tranquila,
me cree acechando taimada
la ocasion, para fugarme
cuando él duerma...

ENRIQUE. (¡Pues ya escampa!)

LOLA. Mire usted que esto es horrible...
Mejor á un negro se trata...
Es un tirano, y yo soy...

ENRIQUE. (¡Pero que mujer tan guapa!)
Tal marido es una fiera,
bien merecia...

LOLA. ¿Qué?

ENRIQUE. ¡Vaya!
Yo la daré un buen remedio...

LOLA. Lo he pensado, y solo falta
que usted conmigo coopere...

ENRIQUE. (¡Esta mujer me arrebata!)
¿Y cómo? ¿dónde?

LOLA. Quisiera
para escapar de sus garras,
poner luego entre los dos
un elemento...

ENRIQUE. (Me atrapa.)
Es decir, un hombre...

LOLA. No.

ENRIQUE. Ignoro entonces...

LOLA. El agua.

ENRIQUE. (Me escaldé.)

LOLA. Es el remedio
mejor.

ENRIQUE. ¡Ah! los baños calman
alguna vez...

LOLA. ¡Cómo!

ENRIQUE. Entonan
si son frios... (Esta me zampa
al portugués, quiera ó no
aunque sea en una tinaja;
y pretende que la ayude
á la operacion. ¡Castañas
con la intencion de la niña!
¡Pero qué mujer tan guapa!)

LOLA. No ha comprendido usted bien;
pues al hablar yo del agua
referime al mar.

ENRIQUE. Ya caigo...
(De todos modos se embarca.)
Me es imposible, Lolita,
acompañar á usted.

LOLA. ¡Gracias!
El favor que le suplico
no es de tan grave importancia.
Limítase á que me busque
pasaje...

MATILDE. *(Dentro.)* Enrique...

ENRIQUE. (Me llama
mi mujer... buena la hicimos)
Ya arreglaremos mañana
este negocio; iré á verla.

LOLA. Volver no puedo á mi estancia;
escóndame usted aquí.

ENRIQUE. (Y habré de hacer una trampa
jugando limpio...) Y su esposo
si advierte de usted la falta,
apelará á la justicia,
y á la policía...

LOLA. Basta.
No faltará quien dé asilo
á esta mujer desdichada.

ENRIQUE. Yo no la niego el...

LOLA. ¡Adios!

ESCENA VIII.

DICHOS.—ANTONIA *que sale apresuradamente por la puerta del fondo, y detiene á* LOLA.

ANTONIA. Doña Dolores, no salga
usted, que viene su esposo
hecho una furia...

ENRIQUE. ¡Malhaya!
LOLA. ¡Ah!
ANTONIA. Que se acerca...
ENRIQUE. Buen lance.
¿Y qué haremos? ¡Vírgen santa!...
Antonia en tu habitacion.
LOLA. Y va á tenerme encerrada.
ENRIQUE. No tenga miedo...
(Abre la primera puerta de la derecha, hace entrar á LOLA, *echa la llave y se la guarda.)*
Abre pronto
al portugués y á tu ama;
yo fingiré que leyendo
me dormí en esta butaca.
(Se sienta en la butaca y coge un periódico que deja caer sobre las rodillas.)
Ya estoy dormido.
ANTONIA. Muy bien.
(Linda fiesta se prepara.
Estas visitas de ocultis
producen cosas extrañas.)
(Antonia descorre el pestillo de la segunda puerta de la derecha, y se va por la del fondo. Un momento despues aparecen en la primera, MATILDE *muy enojada y* BARTOLOMÉ *muy incomodado y dando resoplidos en la segunda.)*
ENRIQUE. *(Al ver á Matilde y á Bartolomé.)*
(Matilde y el portugués.
¡Jesucristo y que dos caras!)

ESCENA IX.

ENRIQUE, MATILDE *y* BARTOLOMÉ.

(Música.)

BARTOLOMÉ. Señora, miña esposa
aquí escondida está.
MATILDE. Pregunta tan estraña
nó acierto á contestar.
BARTOLOMÉ. ¡Oh! siendo de Castela
muller, non diz verdad;
por eso no es muller,
muller do Portugal.
ENRIQUE. (Amóscase el vecino;
Matilde ya lo está,
las nubes amenazan
tormentas y huracan.)

MATILDE. (¡Qué brusco! ¡qué insolente!
¿Habrá temeridad?...
¡Mas cielos! qué sospecha...
Si Enrique... no; allí está.)
(Al ver á Enrique en la butaca.)
BARTOLOMÉ. No ha duda; cuitadiña
llorar con mas llorar
dizeraos mil mentiras...
La dais, por Barrabás,
ó fago una grande
atroz barbaridad.
MATILDE. ¿Por qué si aquí estuviera
os lo habia de negar?
BARTOLOMÉ. ¡Oh! teño muitas probas.
MATILDE. ¿Qué pruebas?.,.
BARTOLOMÉ. ¡Votu va!
Da cólera revento...
Pois bien; bien, escuchad.
El vostro esposo, el vostro,
face no muito ¡va!
Eu ví desde ó balcon
facerla una señal,
y la miña una copla
despois volvió á cantar;
y el vostro esposo, el vostro,
la fizo otra señal.
Y cantos y cantiñas,
el vostro esposo... ¡va!
llamómelo... cometo
atroz barbaridad,
si no me dais la miña
esposa de mi mal.
MATILDE. ¿Y dónde está esa esposa?
¿es bruja? ¡Ja! ¡ja! ¡ja!
BARTOLOMÉ. ¡Riyendo! .. Rompo os muebles
si no daismè... *(Cogiendo varios muebles y fingiendo que los va á romper.)*
MATILDE. *(Enseñándole á Enrique.)* ¡Mirad!
BARTOLOMÉ. Eu sido un gran bárbaro!
busqué en el cuarto mal...
ENRIQUE. ¿Quien grita? ¿quien vocea?
Matilde... ¿Cómo? ¡Ya!
celebro caballero *(A Bartolomé.)*
que así nos venga á honrar.
BARTOLOMÉ. Despois en lo de honra
miña esposa dirá.

BARTOLOMÉ. Debajo das mesas,
das sillas, das camas,
detras de las portas
mirelo muy mal.
¡Revento da cóléra!
Porque este es un feito...
un feito que pica,
eu voila á buscar. *(Se va precipitadamente por el foro.)*

MATILDE. Celoso el vecino
en nada repara,
y aquí se me cuela
como un Juan Portal.
Sospecha de Enrique,
quizá razon tenga;
ya siempre en acecho
desde hoy debo estar.

ENRIQUE. Por fin del apuro
salí del instante;
así tambien libre
de todo lo mas.
La Lola es muy guapa...
mas no vale el susto,
què en este momento
me hace pasar.

ESCENA X.

MATILDE, ENRIQUE.

(Hablado.)

ENRIQUE. *(Viendo salir á Bartolomé.)*
Vaya al diablo el portugués
con sus ridículos celos,
que á su mujer en berlina
en la fonda está poniendo.

MATILDE. (Sospecha de Enrique... puede...
¡Oh! debo estar en acecho.)
Y si ella ha dado motivos...

ENRIQUE. (Siempre el epígrama.) Pero...
¿qué nos importa á nosotros
sus reyertas?... Nos iremos
de esta sala, porque...

MATILDE. No;
que nos traigan el almuerzo
aquí.

ENRIQUE. Muy bien: como quieras.

(Tirando del cordon de la campanilla.)
(El demonio está metiendo
la pata...) Prontito Antonia
(Antonia aparece en la puerta del fondo y se va otra vez.)
sírvenos... (Ruego á los cielos
que la que esta allí encerrada
no se impaciante.)

MATILDE. (Yo creo
que aun le dura...) Enrique, mira;
he pensado... *(Con coquetería.)*

ENRIQUE. (Tambien pienso.) *Antonia entra por la puerta del fondo trayendo una bandeja con mantel, platos y servilletas. Quita del velador la costura de Matilde, pone el mantel y los platos en este, y acerca otra silla para que se sienten. Enseguida vase por el almuerzo.)*

MATILDE. Que no salgamos de casa
esta tarde, porque...

ENRIQUE. Bueno.
(Se me está bien empleado
por tonto y por majadero.
Soy inocente... ¿y qué importa?
Si me estoy haciendo reo?
Camina el negocio.)

MATILDE. *(Que le ha estado observando con mucha atencion.)* Ven,
y á mi lado toma asiento. *(Sentándose.)*

ENRIQUE. (Tan rara amabilidad
me anuncia cercano el trueno.) *(Se sienta.)*

MATILDE. Enrique... estás pensativo;
padeces...!

ENRIQUE. ¡Pist! nada siento.

MATILDE. ¡Sí!... *(Con coquetería.)*

ENRIQUE. ¡No! *(Bruscamente.)*

MATILDE. Cual siempre, te empeñas
en llamar blanco á lo negro.

ENRIQUE. Cuando te digo...

MATILDE. *(Con disgusto.)* Lo ves;
¿á las andadas volvemos?

ENRIQUE. ¿Qué andadas, ni qué caminos? *(Con enfado.)*

MATILDE. Lo dice usted con un jesto
tan desabrido... *(Se levanta con enojo.)*

ENRIQUE. Tengamos
en paz y calma el almuerzo.
Ven á almorzar, Matildita. *(Con afectada amabilidad.)*

MATILDE. ¿Se burla usted, caballero? *(Con enojo.)*

ENRIQUE. Burlarme yo...

MATILDE. Sí señor;
el tono lo está diciendo.

ENRIQUE. ¿Pues cómo quieres que diga,
ven á almorzar?... *(Con risa forzada.)*

MATILDE. ¡Oh! primero
por el balcon arrojaba
la mesa con el almuerzo.

ENRIQUE. Ya mi paciencia se agota;
eso, por Dios, lo veremos...

MATILDE. ¿Sí? *(Coge un plato y lo arroja por el balcon; despues vuelve por otro y hace lo mismo.)*

ENRIQUE. Usted arroja los platos,
pues yo el velador... *(Enrique coge el velador y lo tira por el balcon. En este instante entra Antonia con una fuente; llega hasta donde estaba el velador, y despues de titubear un instante, corre hácia el balcon, y arroja por él al jardin la fuente donde traia el almuerzo.)*

ANTONIA. Yo el resto.

ESCENA XI.

DICHOS, ANTONIA.

MATILDE. Tolera usted que me insulte
una criada... *(Con enfado al ver lo que ha hecho Antonia.)*

ENRIQUE. *(A Antonia.)* ¿Qué has hecho?

ANTONIA. Como presumo que ustedes
quieren almorzar al fresco,
al jardin, pues, he llevado
la fuente con el almuerzo.

ENRIQUE. (¡Qué leccion!...) Vete. *(A Antonia.)*

ANTONIA. ¿Y los postres,
á dónde, señor, los llevo?

ENRIQUE. (La culpa no tienes tú...)
¡Los llevarás al infierno!

ANTONIA. (Los traeré aquí, pues lugar
mas parecido no encuentro.)
(Al tiempo de marcharse por la puerta del foro se vuelve y dice con intencion.)
Sir Arturo y Lady Eufrasia.
(¡Qué buenos postres les dejo!) *(Vase.)*

ENRIQUE. (Ahora sí que me cayó
la lotería á terno seco!)

ESCENA XII.

MATILDE *enfadada se ha situado á la derecha en un extremo.* ENRIQUE *tambien enfadado se ha venido junto á la butaca.* SIR ARTURO *y* LADY EUFRASIA *entran por la puerta del foro disputando con mucha calma.*

ARTURO. Estar ya tu convensida
de no ser una humorrada.
EUFRASIA. No.
ARTURO. Ser fransesa.
EUFRASIA. E tu inglés.
¡Terco!
ARTURO. Tu estar gran maula;
decirlo bien la Polonia.
EUFRASIA. E lo dirá Dinamarca.
ARTURO. ¡Buh!
EUFRASIA. ¡Bah!
ARTURO. Ser sangre de pavo.
EUFRASIA. E la tuya ser de horchata.
ARTURO. Mae Lady. *(A Matilde.)*
MATILDE. (A la otra puerta.) *(Con enfado.)*
EUFRASIA. Monsieur... *(A Enrique.)*
ENRIQUE. (No están en casa.) *(Bruscamente.)*
ARTURO. Mae fransesa se ha empuñado
al ver que ustedes vagaban
al gardin platos y mesa
que era uno broma.
MATILDE. Y pesada.
(¡Pues estoy yo para chistes!)
EUFRASIA. Ser mi esposo una machaca;
que al ver que por el balcon
tabla y platos arrogaban
al xarden, dízome: ser
otra cuestion mexicana.
E yo contestarle al ponto
con razones bien pesadas,
que ustedes en el xarden
querrian almorzar... ¡Eh!
ENRIQUE. ¡Vaya!
(Habrase visto fisgones!
Esta francesa me carga.)
ARTURO. ¿Du ves? *(A Eufrasia.)*
EUFRASIA. Estar convensido. *(A Arturo.)*
ARTURO. Ir con el conto á la Francia.
EUFRASIA. Le gran tema del inglés
disir siempre la contraria.
ARTURO. Ser tu cabezo uno bola.

EUFRASIA. Tener tu la calabaza.
ARTURO. Yo te confondir prometo.
EUFRASIA. E yo probar tu ignorrancia.
Mon marido. *(A Matilde.)*
MATILDE. Es un marido
como todos; hombre y basta.
ARTURO. Mae muguer... *(A Enrique.)*
ENRIQUE. Es una esposa
que las dos manos nos ata.
EUUFRASIA. Ser un inglés..,
MATILDE. ¡Son muy falsos!
ARTURO. Fransesa á la fen.
ENRIQUE. ¡Qué plaga!
EURASIA. Tener nosotros rason
é decir han la contrarria.
ARTURO. Se meterán siempre en todó
sin entender un palabra.
EUFRASIA. Nos abruman.
ARTURO. Nos aburren.
ANTONIA. Don Bartolomé. *(Apareciendo en el foro.)*
ENRIQUE. (Faltaba
este zángano tan solo.
¡Ya la paciencia me falta!)

ESCENA XIII.

DICHOS.=BARTOLOME *que sale muy enfadado por el foro; dá un empellon á* ANTONIA, *la que le hace un gesto y se va.*

BARTOLOMÉ. ¡Eu revento da cólera!
(Al ver á Enrique y á Sir Arturo.)
¡Estrellá teño menguada.
(Al encontrarse con Matilde y Lady Eufrasia.)
Cobaleiros, miña esposa
fincose en esta morada.
Buscarla hemos corriendo;
ó por San Pedro de Alcántara
que eu por los polisontes...
ENRIQUE. Eso *(Con enfado.)*
BARTOLOMÉ. ¡Puff! ó buscamosla
hasta debaxo las sillas
ó meu amigo aquí hay trampa.
MATILDE. Pues, vamos.
ARTURO. } Eh bien, sí.
EUFRASIA. }
BARTOLOMÉ. Vamos.

Rebusquen en esa sala. *(A Matilde y LadyEufrasia, indicándoles la primera puerta de la izquierda.)*
Nosotros por esta. *(Señalando á Sir Arturo y á Enrique la segunda puerta de la derecha. En este mismo instante entra Antonia.)*
Y tú *(á Antonia.)*
te quedas linda rapasa
en este sitio y veremos
si la muller se me escapa.

ENRIQUE. Toma la llave y volando. *(Dando la llave á Antonia.)*

ESCENA XIV.

ANTONIA, LOLA.

ANTONIA. Revuelta está la baraja,
que compromiso. *(Abriendo la primera puerta de la derecha.)* Señora,
Salid al punto.

LOLA. ¿Qué pasa?

ANTONIA. Marchad al instante.

LOLA. Pero...

ANTONIA. Despues.

ESCENA XV.

DICHAS *y* BARTOLOMÉ *que sale por la puerta del fondo.* LOLA *y* ANTONIA *retroceden asustadas, colocándose la primera al extremo de la derecha y la segunda al de la izquierda. En esto salen* MATILDE *y* LADY EUFRASIA; ENRIQUE *y* SIR ARTURO *por la misma puerta por donde entraron.* ENRIQUE *se coloca al lado de* LOLA; MATILDE *al de* ENRIQUE; LADY EUFRASIA *y* SIR ARTURO *al de* ANTONIA. BARTOLOME *permanece indeciso en el fondo. Todo como lo indica el diálogo, y despues varian de colocacion, segun que tambien se indica en el mismo. En este juego escénico ha de haber precision.*

LOLA. ¡Ah! *(Al ver á Bartolomé.)*

ANTONIA. ¡Jesus nos valga! *(Al ver á Bartolomé.)*

BARTOLOMÉ. Atrapela.

MATILDE. ¡Caballero! *(A Enrique con indignacion.)*

EURFASIA. Ser una jugada mala.

ARTURO. A la fransesa.

EUFRASIA. A la inglesa.

ARTURO. En London no pasar nada.

MATILDE. ¿Qué responde usted? *(A Enrique.)*

ENRIQUE. ¡Silencio! *(á Matilde.)*

BARTOLOMÉ. ¡Puff, ya reventó mi rabia! *(Se dirige furioso á Lola, y Enrique lo detiene.)*

ENRIQUE. ¡Deteneos! *(Sujetando á Bartolomé.)*

MATILDE. ¡La defiendes! *(A Enrique.)*

ARTURO. ¡Siempre un inglés ampararla! *(Sir Arturo atraviesa pausadamente por delante de todos, y se coloca al lado de Lola.)*

EUFRASIA. E yo no consiento amparros. *(Hace lo mismo que Sir Arturo y se coloca á su izquierda.)*

ARTURO. Ser una simple aliansa.

BARTOLOMÉ. ¡Puff! Quite; fora el camello. *(A Arturo.)*

ARTURO. ¡Mi camello! *(Remangándose los puños del frac en accion de pegar un trompis á Bartolomé. Lady Eufrasia y Lola detienen á Sir Arturo.)*

LOLA. ¡Por Dios!

ENRIQUE. ¡Calma! *(Matilde y Enrique figuran que van á detener á Barlolomé.)*

BARTOLOMÉ. Eu mismo me temblu, eu.
Cuando meu furor estalla *(Huyendo de Arturo.)*
detenedme, sino mato
os dos...

ARTURO. Ye camello...

ENRIQUE. Basta
de escándalo!

MATILDE. ¡Seductor! *(A Enrique.)*

BARTOLOMÉ. Eu debo, debo matarla.
Desdichado quien se oponga. *(A Enrique.)*

ENRIQUE. ¡A mí un portugués! *(Se dirige á Bartolomé en actitud hostil, pero le detienen todos.*

BARTOLOMÉ. ¡Puff! *(Retirándose con miedo, pero fingiendo valor.)*

MATILDE. ¡Cielos!

LOLA. ¡Ay, socorro, que se matan!

ANTONIA. El fondista.

TODOS. ¡Chist! ¡silencio!

BARTOLOMÉ. Eu me alegra su llegada.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—PEDRO *que sale por la puerta del fondo:*

(Música.)

PEDRO. ¿Quién grita? ¿quién da voches?
¿quién turba aquí la paz?

ARTURO. Ye contar esa historia... *(Acercándose á Pedro. Todos los demas hacen lo mismo, como lo indica el diálogo. Tambien este juego escénico ha de hacerse de modo que no haya confusion.)*

EUFRASIA. Yo ser mas imparsial.

ENRIQUE. Diré lo que ha pasado.

MATILDE. ¡No, no; que mentirá!

LOLA. Yo soy aquí la víctima.

BARTOLOMÉ. Eu debo antes hablar.

PEDRO.
Selle el lapro Inglaterra,
la Franchia aparte allá;
silencio guarde España,
tambien el Portugal;
que en esta cuestion grave
á Italia toca hablar.

BARTOLOMÉ.
Seu el paciente...
é muito mas.

ARTURO.
Parla mi esposa
lo embrollarrá.

EUFRASIA.
Si habla mi esposo
nos va á infernar.

ENRIQUE.
Juro tan solo
decir verdad.

MATILDE.
Ved que es un falso
que mentirá.

LOLA.
De esto la historia
puedo contar.

ANTONIA.
¡Ay Pedro! loco
te volverán. *(Pedro al verse acosado por todos; hace un esfuerzo y se separa de ellos.)*

PEDRO.
Me aturden, me ensordecen,
con su charla infernal;
si quereis que os intenda,
silencio... ¡Chist!... Callad. *(Todos vuelven á rodear á Pedro con mucho calor.)*

ARTURO.

No pode
mi esposa
deciros
verdad;
porque la
contrarria
llevar es
su afan.

EUFRASIA.

Non puede
mi esposo
deciros
verdad;
porque la
contrarria
llevar es
su afan.

ENRIQUE.

La historia
del hecho
yo puedo
contar,
Lolita
y Antonia,
y nadie
mas ya.

LOLA.

Yo juro
deciros
la pura
verdad;
dejadme
la historia
del hecho
contar.

BARTOLOMÉ.

Al triste
paciente
dejadlo
parlar,
ó estalla
de rabia.
¡Eu temblu!
callad.

ANTONIA.

Ay Pedro
querido,
qué gritos
te dan;
si no huyes
me temo
que loco
saldrás.

MATILDE.

La historia
mi esposo
no deb :
contar;
pues solo
mentiras
sin cuento
dirá.

PEDRO.

¡Ay! loco
me vuelven
con tanto
charlar,
¡demonios!
¡celosas!
Silencio...
Callad.

(Hablado.)

PEDRO. *(Poniendo órden.)*
Signores : este tumulto
es mas que un pronunchamiento.
¡Qué escena tan disolvente!...
¡Tres matrimonios riñendo!
Y gracias que no presencian
Tal reyerta los solteros;
porque sino... de seguro
al hablar de casamiento,
farian croche elos á elas,
ó elas faríanla á elos.
No me alboroten la fonda,
ó per la bula de Meco...

TODOS. ¿Qué?

PEDRO. He de fer una ensalada
mas agria que la de México.

TODOS. Pero escuchad...

ARTURO. Mi por todos *(A Pedro.)*
muy callado estar prometo.

PEDRO. Ya que á mia recta yusticia
la dexisione del pleito
confiais, llamaré
il mio asesor. *(Llamando á Antonia.)*

ANTONIA. Señor Pedro,
¿qué mandais?

PEDRO. Dí, mia donna; *(A Antonia.)*
¿ha habido cui gatuperio?

ANTONIA. Puedo jurarte que no. *(A Pedro.)*

PEDRO. (Intonce tiene rimedio.)

BARTOLOMÉ. Eu hablar...

PEDRO. No; que abultais
las cosas hasta il extremo
de contar por cien cabalos
cuatrocientos pes lo menos.

TODOS. Por turno...

PEDRO. Sí; figuraos
que estamos in un congreso

EUFRASIA. Tre bien.

PEDRO. Sono il presidente,
in la mesa tomo asiento. *(Se sienta en el sillon junto á la mesa y coloca á Antonia á su lado.)*
Ustedes pónganse bien
en línea, formando un cerco. *(Cada uno coge una silla y se sienta como indica Pedro.)*
Hable al punto sir Arturo,
pero en catellano neto.

ARTURO. *(Levantándose con mucha gravedad.)*
Ser una cuestion muy grave...
En London no pasar esto... *(Sentándose.)*

PEDRO. Siempre igual. (Dígalo Italia
donde un volcan encendieron,
y se marcharon tranquilos
diciendo: «cui queda qüesto.»)

BARTOLOMÉ. Eu replicar...

ARTURO. ¡Qué!

EUFRASIA. ¡Machaca! *(Tirándole del frac.)*

ARTURO. *(Se levanta, y remangándose los puños del frac se dirige á Bartolomé para darle un trompis.*
Mi machaca... Mi camello...

BARTOLOMÉ. *(Retirándose mas aparentando valor.)*
¡Puff! reventu da cólera! *(Lola y Matilde de-*

tienen á Arturo y le hacen sentar.)

LOLA. ¡Por Dios!

MATILDE. ¡Ay! ¡Jesus!

PEDRO. ¡Silencio!
hable la anciana mas vieca
de la Franchia.

EUFRASIA. ¡Pastelerro! *(Con enojo.)*

PEDRO: Yo sono cui el presidente
y ahora non pasteleo.
Vosotros si que en Italia
fachestis un pastel bueno...

EUFRASIA. ¡Oh! Vos disir...

ARTURO. Vere guel.
Franseses ser pastelerros.

PEDRO. Parle la bela Lolita.

LOLA. Con sus ridículos celos
mi esposo me martiriza.

BARTOLOMÉ. No conta, no, bien los feitos.

ENRIQUE. Chist... *(A Bartolomé.)*

BARTOLOMÉ. Non queiro que me farto *(Furioso.)*
da tanto tragar por dentro.

PEDRO. Calle. *(A Bartolomé.)* Don Enrique... *(A Enrique.)*

ENRIQUE. Digo,
que á una dama que iba huyendo
de su esposo, la dí asilo.

PEDRO. ¡Oh! Supisteis intenderlo.
El español con las damas
estar siempre caballero.

MATILDE. Está bien... *(Con enojo.)*

ENRIQUE. Depon, Matilde, *(Con cariño)*
tan poco fundados celos,
y no quieras imitar
del portugués los estremos,
que eso es ponerse en berlina.
Obsérvame. *(Dando la mano á Matilde.)*

MATILDE. Bien... *(Con intencion.)*

BARTOLOMÉ. *(Con admiracion.)* ¿Qué es esto?

ARTURO. Mi entender... *(A Pedro con intencion.)*

EUFRASIA. *(A Pedro con intencion.)* ¡Ah! pur la paz.

PEDRO. Aparten. Ya vienen esos
con su politica falsa
metiéndonos el inferno.
Signores, aquí no ha habido
falta alguna, á fé de Pedro.
Per Cristo escuchen ustedes
mis súplicas y consellos,
ó sino apelo al instante
al juez mas severo y recto,

para que imponga una pena
al cónyuge pendenciero,
que convierte el matrimonio
en un espantoso inferno.

TODOS. ¿Y quién sois?...

PEDRO. El que puede
haceros guardar silencio.
Quien dijere lo contrario...

EUFRASIA. ¿Qué?

BARTOLOMÉ. ¿Comu?

PEDRO. Es un pastelerro.

EUFRASIA.
ARTURO.
BARTOLOMÉ. ¡Qué insulto!

LOLA.
ENRIQUE.
MATILDE.
ANTONIA. No tal.

EUFRASIA.
ARTURO.
BARTOLOMÉ. Si tal.

PEDRO. O callan pronto ó les echo
de la fonda...

ARTURO. Pagar ye...

BARTOLOMÉ. Eu dando muito diñeiro

EUFRASIA. Estar loco.

ENRIQUE. ¿Qué decis?

ARTURO. No marchar.

EUFRASIA. Ni eu.

BARTOLOMÉ. Veremos.

PEDRO. ¡Si! pues al juez.

TODOS. ¿A qué juez?

PEDRO. Al que está aquí.

TODOS. ¿Dónde?

PEDRO. Ciegos.

TODOS. ¡Ah!

PEDRO. ¿Lo veis?=Mírales ya *(Dirigiéndose al público.)*
tan mansos como corderos.
«El que dirás tú...» es sentencia
que á tutí les causa miedo.
Venos en paz... Se indulchente,
perdónanos y... ¡Laus Deo!

FIN.

Examinada por el censor de turno no hallo inconveniente en que puede autorizarse su representacion. Madrid 16 de Enero de 1865.—F. Serra.